



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

PUEBLO Y HEGEMONÍA EN EL BRASIL GOLPEADO

PEOPLE AND HEGEMONY IN BEATEN BRAZIL

Rafael Rezende

Master em Sociologia, Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ). Bolsista CAPES. Pesquisador do Núcleo de Estudos de Teoria Social e América Latina.

Correo: brozrezende@gmail.com

RESUMEN

El siguiente artículo propone reflexionar sobre la coyuntura actual de Brasil a partir de los conceptos de pueblo y populismo de Ernesto Laclau. Se demostrará que la terminología del filósofo argentino reactualiza las categorías para pensar a la clase subalterna actual, que excede al análisis del marxismo clásico. En este sentido, se marcará una línea de continuidad con los liderazgos populares de Vargas y Lula, identificando que, quienes se opusieron a ellos, fueron en ambos casos, los grandes conglomerados de los medios de comunicación. Estos últimos, actúan a través de una naturalización del orden político que instituye el statu quo desigual del país. Y, a su vez, se demostrará que ejercen un rol importante en la conformación de la hegemonía neoliberal que se conformó luego del golpe parlamentario a Dilma Rousseff. Finalmente, se señalará, a modo de pronóstico, que para salir de este contexto desolador que vive el país, será fundamental la participación de Lula en las próximas elecciones presidenciales quien es el que mejor representa los intereses populares.

Palabras clave: Brasil, populismo, medios de comunicación, neoliberalismo, Lula.

ABSTRACT

The following article proposes to reflect on the current situation in Brazil based on the concepts of people and populism of Ernesto Laclau. It will be demonstrated that the terminology of the Argentine philosopher will update the categories to reflect the current subordinate class, which exceeds the analysis of classical Marxism. In this sense, a continuity line will be established with the popular leaderships of Vargas and Lula, identifying that, who opposed them, were in both cases, the large media conglomerates. The latter act through a naturalization of the political order that institutes the unequal status quo of the country. And, in turn, it will be demonstrated that they play an important role in shaping the neoliberal hegemony that was formed after the parliamentary coup against Dilma Rousseff. Finally, it will be pointed out, by way of prognosis, that in order to get out of this bleak context that the country is experiencing, Lula's participation in the upcoming presidential elections will be fundamental, as he best represents the popular interests.

Key Words: Brazil, populism, media, neoliberalism, Lula.

Introducción

Este artículo es un intento de pensar la política brasileña contemporánea a partir de la lógica populista: ¿Qué es el pueblo? ¿Cuál es su lugar en la política? ¿Qué rol tiene la prensa en la política brasileña y cómo ella se relaciona con las demandas producidas por la clase subalterna? Estas son algunas de las cuestiones que deben guiar nuestro esfuerzo intelectual. Desde ahora, nos adelantamos para afirmar que, en el pensamiento y en las prácticas políticas de las élites, en Brasil, todo lo que viene del pueblo, todo lo que es popular, es objeto de invisibilización, marginación y violencia. Estas cuestiones, a nuestro modo de ver, están directamente relacionadas con el reciente golpe parlamentario que retiró a Dilma Rousseff del poder y con el fortalecimiento de la hegemonía neoliberal en Brasil.

Creemos que, entre las muchas cosas evidenciadas en Brasil, en ese período de crisis, una de las más importantes es la permanencia de la utilización de los medios de comunicación como un aparato de hegemonía operante en la deconstrucción de los proyectos nacional-populares. En el segundo capítulo, abordaremos el tema del uso de la demofobia por los medios, como herramienta ideológica para la destrucción de liderazgos populares.

Al final, abordaremos coyuntura política brasileña a partir de la tesis de que hay un creciente populismo de derecha en Brasil. Defenderemos que Brasil vive en la contradicción de los extremos, con Lula, hacia la izquierda, como crisis en la dimensión social y como esperanza en la dimensión estatal.

La categoría pueblo

Muchas fueran las contribuciones de Marx para el incremento cualitativo del pensamiento crítico en las ciencias sociales, sin embargo, algunas de las previsiones del filósofo no se han concretado. La idea de que, con el avance del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, los antagonismos de clase tendrían a simplificarse, fue un error (Marx; Engels, 1989). Lo que el siglo XX nos ha mostrado es que la vida social, en su totalidad, es cada vez más compleja, llena de detalles y contradicciones. La profusión de identidades hace con que no sea tan simples para el analista definir la cartografía política y social, sea en Brasil, sea en el resto del mundo. Por lo tanto, queda la cuestión: ¿quiénes son esos tantos que no controlan los medios de producción y reproducción de la vida? ¿Hay una categoría analítica a través de la cual podamos pensar aquellos que no son parte de la élite?

Los de abajo somos muchos y cada vez más plurales. Por eso, el tema de la relación entre lo particular y lo universal surge con centralidad en este debate. La forma universal, como la de las clases (¡Proletarios del mundo uníos!), convive con la forma particular del individuo (*be yourself!*), pero no de manera sencilla, y si por medio de una ambigüedad que podemos negociar, pero no efectivamente superar.

Este escenario hace mucho más difícil la organización de los de abajo¹, una vez que la localización de uno en el sistema productivo tiene que coexistir con un tanto de identidades fluidas. De esta forma, percibimos los individuos, grupos y clases sociales como elementos mucho más complejos de que la teoría marxista clásica cree. Estos son trabajadores, pero no solo eso, son también personas repletas de sensibilidades y deseos propios, muchas veces contradictorios.

En el Brasil del siglo XXI, han surgido algunos intentos de categorizar a los de abajo. Del lado de los que ofrecen centralidad a la localización en la relación de producción, está Andre Singer con su sub-proletariado (Singer, 2012) y Rua Braga con su "precariado" (Braga, 2012). Del lado de los que ofrecen centralidad a la trayectoria de las personas para la formación de la clase, son una clara influencia de Bourdieu, se encuentra Jessé Sousa y sus *batalhadores* (Sousa, 2010). El problema es que ninguna de esas lecturas sobre los de abajo logró equilibrar las tensiones insuperables entre lo particular y lo universal y, siendo así, ayudan a pensar la coyuntura brasileña, pero con muchas limitaciones, que no caben aquí listar.

Creemos que la categoría pueblo, como fue pensada por Laclau (2013), puede ser de buena utilidad para un análisis crítico, porque nos libera a pensar los sujetos sociales y la acción política más allá de los reduccionismos y mecanicismos económicos que sacan de la gente el poder de agencia. Eso significa decir que las clases, grupos e individuos no poseen una esencia preestablecida por su posición en las relaciones de producción, pero se constituyen a partir de las más variadas relaciones sociales, siendo que las de tipo económicas son sólo una de ellas.

A partir de la percepción de que en la segunda mitad del siglo XX hubo una proliferación de las posiciones de los sujetos, algo que se asemeja a lo que anteriormente llamamos de descentramiento de los sujetos, Laclau empezó a cuestionar cómo formular una categoría que equilibre los particulares y el universal, llegando a la conclusión de que la mejor opción es el pueblo, una especie de unidad en la diversidad por medio de una negociación, "un proceso de presiones y concesiones mutuas cuyo resultado sólo depende de la correlación de fuerzas de grupos antagonistas" (Laclau, 2011. p. 63).

El pueblo no es una expresión de naturaleza ideológica, algo fijado, pero sí una relación entre agentes sociales cuya la conformación es, también, discursiva y sujeta a desplazamientos. Eso significa decir que el pueblo no está ahí, el pueblo tiene que ser hecho. La proliferación de posiciones de los sujetos significa una proliferación de demandas democráticas. Estas, en un primer momento, surgen como diferencias, como demandas aisladas. La elaboración discursiva de una articulación que sea capaz de generar una equivalencia entre las distintas demandas y formando un campo en oposición antagonista a un otro institucionalizado, es la lógica populista. En este proceso, para que sea posible generar la equivalencia, es necesario un significante vacío, un significante sin significado, que logre unificar las demandas bajo la equivalencia. Lo significativo vacío

¹ Recordamos que la cuestión de la organización es uno de los temas que más instigaron a los teóricos críticos, al menos desde el inicio del siglo XX. El debate entre Rosa Luxemburgo y Lenin nos parece un caso ejemplar. Décadas después, el tema volvería con fuerza en los estudios de los movimientos sociales.

es un producto discursivo, por lo tanto, el poder de la comunicación es un potente recurso político.

Liderazgos populares, medios de comunicación y demofobia

Lo que hasta ahora describimos es parte de lo que ha sido nombrado populismo. La palabra “populismo”, en una parte significativa del mundo, es una palabra maldita. En Brasil, lo sentido común es que populista es un gobierno malo, que utiliza de la demagogia. Una parte de la prensa, como nos ha demostrado Goldstein (2017), utiliza la palabra recurrentemente para atacar los gobiernos, políticos y gestores públicos que no se alinean a las directrices del *status quo*. Por otro lado, en la academia, ha sido difundida la mirada de Weffort (1978), que piensa el populismo como un tipo de gobierno que hace concesiones a la gente para, al fin, manipular a esa misma gente. Se trata de una mirada que no percibe las personas, en especial los más pobres, como agentes, como seres dotados de reflexividad. Piensan los pobres como portadores de una esencia revolucionaria que no saben que desean la revolución, como estúpidos engañados por malos políticos².

El populismo, como estamos pensando, no es una forma de gobierno o una estrategia para engañar las personas, pero sí una lógica política, un sistema de reglas que se relacionan con la institución de la sociedad. Habiendo dicho eso, es evidente que el populismo puede ser tanto de derecha, como de izquierda, una vez que es una forma y no un contenido. Por eso, a partir de ahora, para los fines aquí perseguidos, nos interesará más percibir las formas de hacer política populista que el contenido que esas formas presentan.

Los liderazgos populares, en la historia brasileña encarnados por Vargas y Lula³, son elementos fundamentales de la lógica populista. Eso porque, como hemos dicho, el populismo posee una imperativa dimensión discursiva. En este sentido, los liderazgos populares son aquellos que logran comunicarse con las personas a partir de la producción de un discurso compartido, que al mismo tiempo engendra al pueblo y a su líder en un tipo de relación donde, según Laclau (2013), el representante representa el representado y, al mismo tiempo, el representado representa al representante. Obviamente estamos hablando de un tipo de identificación directa y de doble sentido entre el pueblo y el líder.

Si, como bien vimos, la producción de discursos tiene un rol central en la política, los medios de comunicación son herramientas potentes de construcción o deconstrucción de discursos. El problema es que estas herramientas potentes se concentran en pocas manos. En Brasil, algunas pocas y ricas familias detienen el control de los grandes conglomerados de comunicación, formando un oligopolio que, aunque

² Un punto de vista similar tiene Lukács cuando dice que el proletariado no es “consciente de sus verdaderos intereses, de lo que se encuentra efectivamente en la base de sus acciones conscientes, de sus pensamientos vagos y sentimientos confusos” Lukács, G. Lenin: um estudo sobre a unidade de seu pensamento. São Paulo: Boitempo, 2012. p. 54.

³ También podríamos citar a Brizola, pero su liderazgo no tuvo una dimensión nacional, como Lula y Vargas. La influencia de él siempre estuvo más vinculada al Rio de Janeiro y al Rio Grande do Sul.

presentan algunas diferencias internas, al fin, hace "parte de un consenso conservador para asegurar la reproducción del orden existente" (Goldstein, 2017. p. 373).

Lo que Goldstein (2017. p. 378) correctamente identificó como un temor del "empoderamiento popular que amenazara los privilegios constituidos de una democracia restrictiva", es lo que vamos a llamar de demofobia. El miedo (*phobos*) del pueblo (*demos*) no es una exclusividad de los medios de comunicación, pero una constante en la política moderna. Florencio de Aguiar (2015), en una interesante genealogía de las teorías democráticas, nos muestra que el miedo, el terror y/o lo desprecio por el pueblo están presentes en las teorías liberales y también en las socialistas. Si, por un lado, los liberales, como Alexis de Tocqueville, Stuart Mill y los federalistas estadounidenses, sentían que el poder de la burguesía, la nueva clase dominante, podría ser amenazado por la fuerza de los muchos de abajo, por otro lado, socialistas, como Lenin, no tendrían confianza en la capacidad del pueblo de comandar un proceso de auto liberación, necesitando así de una vanguardia esclarecida.

La manipulación y la incitación de la demofobia es el *modus operandi* de los grandes medios de comunicación brasileños. Veamos lo que dice Goldstein acerca del tratamiento dado por los principales diarios de Rio de Janeiro (*O Globo*) y São Paulo (*O Estado de São Paulo*) al presidente Getúlio Vargas:

El análisis de la actuación de estos periódicos tradicionales durante el período evidenciaría la desconfianza de las élites frente a un proceso tendiente a la ampliación de la participación política en el país. En este sentido, las apelaciones populares de Vargas incrementan el temor de que pudiera alterarse este orden político restrictivo y excluyente. Aquellos, como Vargas y Goulart, que en forma contradictoria pretendían ampliar ese juego político, eran tildados de "demagogos" y de querer llevar al país a la guerra civil, contradiciendo el carácter consensual y conservador que era característico de la política brasileña. (Goldstein, 2017. p. 219)

La construcción discursiva de una abstracción acerca del carácter supuestamente consensual de la política brasileña, hecha por los grandes medios de comunicación, es nada más que un intento de ocultar los antagonismos característicos y constituyentes de la Política, manteniendo así la orden social vigente. Una de las tesis centrales presentadas por Goldstein (op.cit.) es la de que la moralización de la política es un elemento común en el tratamiento ofrecido por la prensa, tanto a Vargas, como a Lula, con el fin de naturalizar el orden social. No solo estamos de acuerdo, como vamos más allá: la moralización de la política está fundada en la remodelación de la antigua oposición entre la técnica y su supuesta neutralidad y la política, algo que ha vuelto con fuerza en el combate a los proyectos populares en Latinoamérica.

Como parte del proyecto ideológico neoliberal en América latina, con fuerte soporte de la prensa, se están difundiendo los políticos que dicen no hacer política.

Estos se presentan como técnicos, racionales y gestores, en oposición a los líderes populares, que serían ideológicos e impulsivos. Se trata de una antigua lógica con la que actúa el liberalismo: se eleva lo político y lo social a una igualdad abstracta mientras que concretamente promueve la desigualdad. Lo mismo sirve para el discurso de la técnica: esta, se presenta como neutralidad abstracta, mientras que concretamente es un elemento cuyos contenidos sociales están en disputa.

El reflejo de la moralización de la política son muchos y muy peligrosos. En las líneas por delante vamos pensar la criminalización de la política, el populismo de derecha en el Brasil contemporáneo y las relaciones entre esos fenómenos y los grandes medios de comunicación.

El Brasil golpeado

Como he afirmado, en Brasil, los grandes medios de comunicación, administrados por algunas familias adineradas, cumplen un rol fundamental en la naturalización del orden político. Por medio de la difusión de un discurso acerca de los peligros de los liderazgos populares -en realidad un disimulo de su demofobia-, ellos acaban por hacer justamente lo que denuncian como populismo.

Hace dos años, escribí que el antipetismo, el odio al el Partido de los Trabajadores (PT), se estaba convirtiendo en el significativo vacío de la articulación populista de la derecha (Rezende, 2015). En aquel año, mi afirmación aún no se había concretado totalmente, pero hoy es posible afirmar que el liderazgo popular de Lula, su partido y su sucesora fueron atacado de las más variadas formas, pero sólo por medio del populismo se logró articular las bases sociales que han sostenido la ejecución del golpe parlamentario, que ha retirado al Partido de los Trabajadores del gobierno. Lula y su partido, al fin, fueron víctimas de sus antagonistas, que utilizaron las practicas que denunciaban como populistas.

Si la moralización de la política fue, contra Getúlio y Lula, un recurso para la formación de articulaciones populistas de derecha, contra este último ella se alió a una renovada herramienta de las elites: la judicialización de la política. El activismo judicial, que cuando empezó a ser detectado fue visto como positivo por Werneck Vianna (1999), hoy es un monstruo difícilmente controlable. La creencia en la neutralidad de las instituciones y en la existencia de una lógica política propia de la burocracia hace que uno olvide que las instituciones -estatales o no- están impregnadas por la correlación de fuerzas vigente en la sociedad. De esta forma, creer en la neutralidad de la justicia es cerrar los ojos para la realidad concreta de un país donde la fuerza de la ley es una para los pobres y otra para los ricos, una para los blancos y otra para los negros. El resultado es que lo que debería ser un proceso de lucha contra la corrupción, algo más que necesario en Brasil, se convirtió en un proceso de combate a Lula y al Partido de los Trabajadores.

En el momento en que este artículo es escrito, falta menos de un año para las elecciones nacionales y seguimos sin saber se Lula puede ser candidato. Favorito en

todas las encuestas, el ex presidente depende de la voluntad de jueces que jamás pasaron por el escrutinio de las urnas. Una situación peculiar y seguramente nada democrática.

Para pensar las raíces del liderazgo de Lula, es fundamental que hablemos de su historia. La vida de Lula se confunde con la historia de Brasil. El hombre nació en una región pobre, pasó hambre, migró a São Paulo, fue obrero, lideró el mayor movimiento grevista de la historia de Brasil, fundó lo que vendría a ser el mayor partido de izquierda de América del Sur y terminó su mandato de presidente con una aprobación récord. No es difícil comprender por qué la gente identifica a Lula como uno de los suyos. También es cierto que Lula fue condescendiente con la corrupción en su partido y optó por aliarse a antiguos adversarios suyos y de los movimientos populares, pero en el imaginario popular el ex presidente sigue siendo aquel que es capaz de cuidar de los más pobres.

A diferencia de Lula, Dilma Rousseff nunca tuvo la capacidad de comunicarse con el pueblo, de producir una identidad que le permitiría representar al pueblo y ser representada por él. Además, la ex presidenta tuvo que enfrentar un escenario de crisis económica internacional, algo que impuso muchas dificultades a sus dos gobiernos. La derecha percibió que estaba abierta una ventana de oportunidad para la destitución de la presidenta electa y, para alcanzar este fin, se ha montado un consorcio entre los medios de comunicación, los terratenientes, el capital financiero, los industriales y el poder judicial. Juntos, estos han logrado elevar el discurso del antipetismo a la condición de significativo vacío, asociando todos los problemas del país a la corrupción supuestamente inventada por el PT. También es importante destacar que Dilma, desde su primera campaña electoral, fue víctima de todo tipo de agresiones machistas, algo que también colaboró para su debilitamiento político.

Cabe resaltar que hay algo en el proceso del golpe que es un elemento nuevo en la historia reciente de Brasil: las grandes marchas de grupos de derecha. En el año de 2015, las calles, tradicionalmente territorios de los grupos de izquierda, fueron tomadas por aquellos que otrora no estaban familiarizados con este tipo de repertorio político. Creo que la toma de las calles por esos grupos de derecha está relacionada con la creación de lo antipetismo como un significativo vacío, que fue capaz de articular la institución de un pueblo a la derecha; y el compartir de un espacio común en junio de 2013. Bringel y Pleyers (2015) observaron que el ciclo de protestas iniciado en 2013 tiene diferentes momentos. El primer momento fue el “catártico”, donde la polarización ideológica todavía estaba diluida en la indignación compartida. El segundo momento fue el de “decantación”, cuando la izquierda y la derecha se separarán y la polarización fue elevada a niveles inéditos en la historia reciente de Brasil. Lo que podemos suponer es que, a partir del contacto establecido en 2013, la derecha pasó a aprender y a resignificar los repertorios de la izquierda.

Los eventos de 2013, además de promover una apertura social en Brasil, también marcaron el fin de lo que llamo de ciclo democrático de mercado, un ciclo político que comenzó con la democratización, en el fin de los años 1970, y se intensificó en los gobiernos de Lula. Este ciclo fue una contradictoria ecuación entre democratización y mercantilización, algo solamente posible a través de lo que se llamó de síntesis progresista, algo como un social liberalismo (Domingues, 2017). Con eso, no afirmo que todos los gobiernos del reciente período político brasileño son iguales, pero que

todos, en algún grado, han promovido medidas democratizantes y mercantilizantes, con la balanza a veces colgando hacia un lado, a veces colgando hacia el otro.

El ciclo democrático de mercado ha encontrado su límite, internamente, en la incapacidad y en la reducida determinación del PT en superar la posición conciliadora que ha sostenido frente a las fuerzas del *establishment*, y externamente, en el incremento de lo proyecto neoliberal, esencialmente antidemocrático⁴. Lo que sucederá a partir de ahora todavía es una incógnita, pero sin duda, si las fuerzas populares quieren volver a tener algún protagonismo en el escenario nacional, será necesario reinventar un campo democrático y popular, teniendo en cuenta que el campo hasta entonces existente y protagonizado por el PT, ha sido destrozado. Esto no significa decir que el PT ya no tiene importancia, pero que ya no hegemoniza ese campo.

Si, por un lado, hoy, en Brasil, vivimos un clima de resignación general frente a la democracia golpeada, por otro lado, desde abajo, comienzan a surgir nuevas formas de resistencia que pueden apuntar a la organización de un renovado proyecto popular. Los movimientos de la vivienda, los estudiantes secundarios, los colectivos de comunicación y las tantas agrupaciones feministas que surgieron recientemente son una esperanza para un campo político masacrado por la asociación entre liberalismo económico y conservadurismo político, que hoy comanda el país. Desde un punto de vista preocupado por la política institucional, en el momento actual, el campo popular sigue dependiente de Lula. Crear nuevos liderazgos también es una tarea de ese campo político, pero, para eso, será necesario ecualizar las demandas producidas por los movimientos recién citados, hasta ahora muy aisladas. Todo está muy confuso e imprevisible, pero el camino de salida del laberinto, en el cual la izquierda está atrapada, debe ser la construcción del pueblo a través de una articulación hegemónica y de la radicalización de la democracia.

Conclusión

En este artículo presentamos y defendemos la categoría pueblo como una herramienta analítica que nos ayuda a comprender la política en un mundo cada vez más complejo; demostramos cómo los grandes medios de comunicación cumplen un rol histórico de oposición a los liderazgos populares y al pueblo en la política; argumentamos que la moralización de la política es incentivada por esos medios como instrumento de enmascaramiento de la demofobia y de naturalización de un orden social demasiado desigual. Por último, también intentamos pensar el Brasil contemporáneo a partir de las relaciones entre la lógica populista y el golpe parlamentario, donde los grandes medios de comunicación fueron los actores más importantes. Concluimos constatando que, en Brasil, el campo político de la izquierda necesita responder a una serie de desafíos, que pasan por la articulación de un nuevo proyecto democrático y popular que aproveche lo mejor de las experiencias del pasado y del presente, y que se abra para la creación de nuevas formas de profundización democrática.

⁴ Sobre el tema del antagonismo entre democracia y capitalismo ver: Wood, E. M.. Democracia contra o capitalismo: a renovação do materialismo histórico. São Paulo: Boitempo, 2011; Streek, W. How will Capitalism end? In. New Left Review 87. 2014

Bibliografía

Braga, R. A política do precariado: do populismo à hegemonia política. São Paulo: Boitempo Editorial, 2012.

Bringel, B., Pleyers, G. Junho de 2013... dois anos depois. Polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina (edição em português), (Outubro 2015). 2015.

Domingues, J.M. Esquerda: crise e futuro. Rio de Janeiro: Mauad X, 2017.

Florencio de Aguiar, T. Demofobia e demofilia: dilemas da democratização. Rio de Janeiro: Azougue, 2015.

Goldstein, A. Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil. Buenos Aires: A Contracorriente, 2017.

Laclau, E. A Razão Populista. São Paulo: Três Estrelas, 2013.

Laclau, E. Emancipação e diferença. Rio de Janeiro: EdUERJ, 2011.

Laclau, E. Mouffe, C. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Marx, K. Engels, F. Manifesto do Partido Comunista. Petrópolis: Editora Vozes, 1989.

Rezende R. Entre o povo e a multidão: uma análise das lutas contemporâneas. In: Anais do Simpósio Pós-Estruturalismo e Teoria Social (2015). Pelotas: UFPEL, 2015. Disponível: <http://wp.ufpel.edu.br/legadolaclau/files/2015/07/Artigo-GT3-REZENDE-Rafael.pdf>

Singer, A. Os sentidos do Lulismo: reforma gradual e pacto conservador. São Paulo: Cia. das letras, 2012.

Souza, J. Os Batalhadores Brasileiros: Nova Classe Média ou Nova Classe Trabalhadora?, Belo Horizonte: UFMG, 2010.

Weffort, F. O Populismo na política brasileira. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

Werneck Vianna, L. A judicialização da política no Brasil, In WERNECK VIANNA, L. et alii. A judicialização da política e das relações sociais no Brasil. Rio de Janeiro: Editora Revan, 1999.